



## Educación superior en transición: Matices reflexivos del potencial de la universidad híbrida en Chile.

### Higher Education in Transition: Reflective Insights into the Potential of the Hybrid University in Chile.

Abigail Margarita Sánchez González

[sanchezabigail@usg.edu.mx](mailto:sanchezabigail@usg.edu.mx)

Universidad Superior de Guadalajara, México.

 <https://orcid.org/0009-0001-6738-8527>

#### Resumen

Este estudio tiene como objetivo analizar el potencial de la educación superior híbrida en Chile, en un contexto de transición educativa marcada por la incorporación de tecnologías digitales y cambios en las demandas sociales. El núcleo crítico central es identificar cómo la modalidad híbrida puede responder a los desafíos de acceso, calidad y pertinencia en el sistema universitario chileno, considerando también las limitaciones y obstáculos en su implementación. La justificación radica en la necesidad de comprender las potencialidades y limitaciones de esta modalidad en un país en proceso de modernización y diversificación académica. Los tópicos centrales incluyen la evolución de la educación híbrida en Chile, las ventajas percibidas por estudiantes y docentes, y los desafíos asociados a su incorporación efectiva. La metodología consiste en una revisión bibliográfica fundamentada en la literatura académica reciente, adoptando un enfoque descriptivo y narrativo para analizar y contextualizar los hallazgos. Un hallazgo relevante es que la implementación híbrida puede potenciar el acceso a la educación superior, especialmente en zonas remotas, si se acompañan de infraestructura adecuada y capacitación docente. En conclusión, la modalidad híbrida presenta un gran potencial para transformar el sistema universitario chileno, pero requiere políticas integradas y sostenibles.

**Palabras clave:** educación superior, modalidad híbrida, innovación educativa, transición educativa.

#### Abstract

This study aims to analyze the potential of higher education in a hybrid modality in Chile, in a context of educational transition marked by the integration of digital technologies and changing social demands. The central critical issue is to identify how the hybrid modality can address

challenges related to access, quality, and relevance within the Chilean university system, also considering the limitations and obstacles to its effective implementation. The justification lies in the need to understand the opportunities and limitations of this modality in a country undergoing modernization and academic diversification. The central topics include the evolution of hybrid education in Chile, the perceptions of students and faculty, and the challenges associated with its effective adoption. The methodology involves a literature review grounded in recent academic literature, adopting a descriptive and narrative approach to analyze and contextualize the findings. A relevant finding is that implementing hybrid education can enhance access to higher education, especially in remote areas, provided there is adequate infrastructure and teacher training. In conclusion, the hybrid modality has great potential to transform the Chilean university system, but it requires integrated and sustainable policies.

**Keywords:** higher education, hybrid modality, Chile, educational innovation, educational transition.

## Introducción

La educación universitaria tradicional, durante décadas, se ha caracterizado por un modelo centrado en la transmisión de conocimientos en espacios presenciales, con aulas llenas de estudiantes que participan en clases magistrales y seminarios dirigidos por docentes en entornos físicos. Este enfoque, aunque durante mucho tiempo considerado el estándar de la formación superior, ha comenzado a mostrar signos de agotamiento ante las múltiples demandas del siglo XXI. La rigidez de los horarios, la poca flexibilidad en la adaptación a las necesidades individuales de los estudiantes y la limitada incorporación de tecnologías digitales han evidenciado sus límites, especialmente en un contexto global donde la innovación y la inclusión demandan nuevas maneras de concebir el aprendizaje. Además, la Educación Superior ha sido criticada por perpetuar desigualdades sociales, ya que su accionar muchas veces excluye a aquellos que no pueden acceder a las instituciones en formatos tradicionales, reforzando la brecha entre diferentes sectores sociales y geográficos.

En este escenario, la migración hacia espacios híbridos emerge como una respuesta crítica a las limitaciones del modelo tradicional, consolidándose como una modalidad que busca democratizar y flexibilizar la experiencia educativa. La introducción de ambientes de aprendizaje que combinan lo presencial y lo virtual no solo representa una adaptación a las tecnologías emergentes, sino también un intento de cuestionar los paradigmas rígidos que han hegemonizado

la educación universitaria. Sin embargo, este paso no está exento de críticas; la transición a lo híbrido plantea desafíos relacionados con la equidad digital, la preparación docente y la calidad de la interacción pedagógica. La discusión académica en torno a estos espacios híbridos debe considerar no solo sus potencialidades innovadoras, sino también sus limitaciones estructurales y sociales, evidenciando que su éxito depende de una transformación profunda en las prácticas pedagógicas y en las políticas institucionales que sustentan la enseñanza universitaria.

En este sentido, la transición hacia modalidades híbridas en la educación superior representa una transformación significativa en la manera en que las instituciones académicas abordan los procesos de enseñanza-aprendizaje en un contexto global marcado por avances tecnológicos y cambios sociales acelerados (Garrison & Kanuka, 2004). Sin embargo, en el contexto chileno, existe un vacío de conocimiento en relación con cómo esta modalidad se configura desde una perspectiva realmente flexible, y cuáles son las percepciones y experiencias de los actores implicados en su implementación. La literatura reciente destaca que “las modalidades híbridas tienen el potencial de ampliar el acceso y la inclusividad en la educación superior” (García-Peñalvo et al., 2020, p. 3), pero también señalan que “su adopción presenta desafíos significativos relacionados con la infraestructura y la capacitación docente” (Vázquez et al., 2021).

Este vacío de investigación limita la comprensión profunda respecto a las experiencias subjetivas y a las voces de los educadores y estudiantes en Chile, dificultando la formulación de políticas efectivas y contextualizadas. La aportación a la literatura académica en educación superior, en particular desde la disciplina de filosofía educativa, permite reflexionar críticamente sobre las prácticas pedagógicas, las relaciones de poder y los sentidos construidos alrededor de la modalidad híbrida.

Este vacío de investigación limita la comprensión profunda respecto a las experiencias subjetivas y a las voces de los educadores y estudiantes en Chile, dificultando la formulación de políticas efectivas y contextualizadas. En el contexto chileno, la implementación de modalidades híbridas se ha visto acelerada por la pandemia de COVID-19, lo que ha llevado a las universidades a adoptar plataformas digitales, capacitar a docentes y desarrollar estrategias para reducir desigualdades (Ministerio de Educación de Chile, 2021). Sin embargo, estas iniciativas enfrentan desafíos relacionados con la infraestructura tecnológica y el acceso equitativo a la educación, aspectos que aún requieren mayor atención para consolidar una educación inclusiva y de calidad. La aportación a la literatura académica en educación superior, en particular desde la disciplina de

filosofía educativa, permite reflexionar críticamente sobre las prácticas pedagógicas, las relaciones de poder y los sentidos construidos alrededor de la modalidad híbrida, contribuyendo así a entender mejor los procesos y obstáculos que enfrentan los actores en el sistema chileno (Sotomayor et al., 2022).

De allí que, el presente trabajo se estructura en torno a tres ejes temáticos: primero, la evolución de la educación híbrida en Chile; segundo, las percepciones de docentes y estudiantes; y tercero, los desafíos y oportunidades emergentes, todo ello fundamentado en una revisión cualitativa de la literatura reciente. Su propósito es comprender, desde una cómo se configura y experimenta la modalidad híbrida en el sistema de educación superior chileno. Ello promueve la siguiente pretensión indagatoria: ¿Cómo se percibe la implementación de la modalidad híbrida en Chile según la literatura de oportunidad?

### *Revisión de literatura*

La revisión de la literatura es esencial en este trabajo porque permite contextualizar la problemática de la modalidad híbrida en la educación superior chilena, identificando las principales tendencias, desafíos y logros en este campo. Al analizar estudios previos, se puede entender qué aspectos relacionados con la inclusión, la calidad y la implementación de los espacios híbridos han sido abordados, así como las limitaciones y vacíos que aún persisten. Esto no solo sustenta la relevancia del análisis que se realiza, sino que también aporta una base teórica sólida para interpretar los resultados y reflexionar críticamente sobre las prácticas pedagógicas, las relaciones de poder y los sentidos construidos en torno a esta modalidad en el contexto específico de Chile.

A efecto del estudio, se entiende que la revisión de la literatura “consiste en un proceso sistemático de búsqueda, análisis y síntesis de los estudios previos relacionados con un tema específico, con el fin de contextualizar la investigación, identificar lagunas y fundamentar teorías o marcos conceptuales” (Fink, 2014, p. 3).

### *Evolución y desarrollo de la educación híbrida en Chile*

La consolidación de la educación híbrida en Chile representa un proceso dinámico y progresivo que ha sido moldeado por las transformaciones sociales, tecnológicas y pedagógicas de las últimas décadas. La incorporación de modalidades educativas que combinan la enseñanza presencial con espacios de aprendizaje en línea ha permitido ampliar el acceso, flexibilizar los

procesos de formación y responder a las demandas de una población estudiantil cada vez más diversa y exigente. Este avance se encuentra en consonancia con el marco internacional que favorece metodologías innovadoras para revitalizar la educación superior, fomentando la integración de tecnologías digitales como instrumentos esenciales para promover la inclusión y la calidad académica (Garrison & Kanuka, 2004).

Chile, como país en proceso de transición hacia modelos educativos más flexibles y permeables, ha experimentado una evolución significativa en la adopción de enfoques híbridos, impulsados inicialmente por la necesidad de responder a escenarios de crisis, como la pandemia del COVID-19, y de potenciar la internacionalización y la democratización del conocimiento. Según González (et. al, 2022): Chile revela una tendencia hacia la convergencia entre la innovación pedagógica y las plataformas digitales, configurando una nueva normalidad en la enseñanza superior” (p. 78). Esta perspectiva evidencia cómo las instituciones chilenas han pasado de adoptar recursos tecnológicos como complemento, a incorporar las modalidades híbridas como un componente estructural de sus ofertas académicas.

El proceso de desarrollo de la educación híbrida en Chile también se ha sustentado en el marco normativo y estratégico del país, que ha promovido la creación de políticas públicas orientadas a la modernización de la enseñanza superior. La Ley de Educación Superior de 2010, por ejemplo, establece la necesidad de promover la innovación y la incorporación de tecnologías en los procesos formativos, lo cual ha sido un catalizador para la transición hacia modalidades pedagógicas más flexibles (Ministerio de Educación de Chile, 2019). Sin embargo, esta transición no ha estado exenta de desafíos, dado que requiere de una infraestructura tecnológica adecuada, formación docente especializada y una cultura institucional que favorezca la innovación educativa.

En este contexto de transformación, resulta relevante comprender la evolución histórica y las características actuales del proceso. Desde los primeros experimentos con la educación a distancia en el siglo XX, Chile ha avanzado hacia una lógica de integración de las TICs en las prácticas pedagógicas, con un énfasis en potenciar la autogestión del aprendizaje y la interacción mediada por la tecnología. La incorporación del paradigma híbrido se cristaliza en proyectos institucionales que buscan responder a las necesidades de una sociedad fragmentada y diversa, promoviendo una formación que sea pedagógicamente inclusiva y tecnológicamente innovadora (García & Lakkala, 2020).

En tanto, el desarrollo de la educación híbrida en Chile implica no solo la adopción de tecnologías, sino también un cambio profundo en los enfoques pedagógicos y en la cultura académica. La transición hacia prácticas pedagógicas que integran en forma efectiva la presencialidad y la virtualidad requiere de una reflexión constante sobre la calidad, la pertinencia y la equidad del proceso formativo. Como afirma Garrison y Vaughan (2008), “La clave del éxito en la educación híbrida reside en la capacidad de diseñar experiencias de aprendizaje que sean coherentes, interactivas y centradas en el estudiante” (p. 45). Por ello, la evolución de esta modalidad exige un compromiso institucional que fomente la innovación, fomente la formación continua de los docentes y garantice la inclusión digital en todos los niveles de la educación

### *Perspectivas críticas y análisis conceptual de la educación híbrida*

La educación híbrida ha emergido como una de las principales tendencias en la transformación de los procesos formativos de la educación superior, particularmente en contextos donde la integración de la tecnología se convierte en un elemento fundamental para ampliar el acceso, potenciar la autonomía del estudiante y fomentar nuevas formas de interacción pedagógica. Sin embargo, su creciente adopción ha generado también una serie de debates críticos que demandan un análisis profundo desde diversas perspectivas teóricas y prácticas, con el objetivo de comprender sus ventajas, limitaciones y las dimensiones que deben ser abordadas para su implementación efectiva.

Desde un enfoque crítico, la educación híbrida refleja una tensión entre la innovación y la reproducción de modelos pedagógicos tradicionales. Según Morton, J. (2012), “la transformación en las prácticas educativas requiere cuestionar no solo las tecnologías utilizadas, sino también las jerarquías de poder, las representaciones del aprendizaje y las relaciones entre docentes y estudiantes” (p. 213). La adopción de modalidades híbridas, en este sentido, no está exenta de riesgos, como la posible reproducción de desigualdades sociales y tecnológicas, donde sectores vulnerables podrían quedar rezagados debido a la falta de infraestructura o habilidades digitales adecuadas (Selwyn, 2016). Por ello, las perspectivas críticas abogan por una implementación consciente y equitativa, que no pase por alto las desigualdades estructurales existentes en los sistemas educativos.

Desde una dimensión conceptual, la educación híbrida puede entenderse como un paradigma que combina la presencialidad y la virtualidad en un escenario pedagógico integrado,

cuyo propósito es promover procesos de aprendizaje más flexibles, personalizados y contextualizados (Garrison & Vaughan, 2008). Sin embargo, esta definición conlleva a múltiples interpretaciones, ya que la misma modalidad puede variar en sus componentes y en su grado de integración. Algunos autores, como Horn y Staker (2015), la conceptualizan como “una mezcla cuidadosamente diseñada de experiencias físicas y en línea, donde la tecnología funciona como mediadora de la interacción y la construcción de conocimientos” (p. 12). La complejidad reside en diseñar experiencias educativas que puedan aprovechar las potencialidades de ambas dimensiones, sin que ninguna de ellas diluya su valor o altere su carácter.

Otra perspectiva interesante es la crítica orientada a problematizar las implicaciones cognitivas y afectivas de la educación híbrida. La evidencia empírica señala que, si bien la modalidad puede impulsar la autonomía y la motivación, también puede generar sentimientos de aislamiento, descontextualización y sobrecarga cognitiva en estudiantes y docentes (Moore, 2013). Por ello, la implementación de la educación híbrida requiere una seria reflexión sobre sus dimensiones pedagógicas, tecnopedagógicas y emocionales, con miras a crear ambientes de aprendizaje inclusivos y enriquecedores. Como sostiene Garrison y Vaughan (2008), “el éxito del modelo híbrido depende de la capacidad de los docentes para diseñar experiencias que sean coherentes, interactivas y centradas en el estudiante, considerando también sus aspectos emocionales y sociales” (p. 78).

En este contexto, el análisis de la educación híbrida desde una perspectiva crítica también invita a cuestionar sus efectos sobre la cultura institucional y las prácticas pedagógicas tradicionales. La transformación digital en la educación superior desafía las estructuras jerárquicas, los roles de los actores educativos y los métodos de evaluación, promoviendo en su lugar un enfoque más colaborativo y centrado en el aprendizaje autónomo (Laurillard, 2013). Sin embargo, esta transición necesita un acompañamiento institucional que fomente la innovación pedagógica, el desarrollo profesional docente y la inclusión digital, a fin de garantizar que la modalidad híbrida sea un proceso justo, pertinente y sostenible.

### *Desafíos, oportunidades y proyecciones en la implementación de modalidades híbridas*

La implementación de modalidades híbridas en la educación superior representa un cambio de paradigma que plantea tanto desafíos significativos como oportunidades transformadoras. Las instituciones que adoptan este enfoque deben navegar una serie de complejidades relacionadas con

la infraestructura tecnológica, la capacitación docente, la calidad pedagógica y la equidad en el acceso, mientras que también se enfrentan a la necesidad de repensar sus modelos educativos y sus estrategias de gestión. Sin embargo, superar estos desafíos puede abrir un abanico de posibilidades para mejorar la calidad, la pertinencia y la sostenibilidad de la enseñanza superior en el siglo XXI.

Uno de los principales desafíos en la implementación de modalidades híbridas es la necesidad de garantizar una infraestructura tecnológica adecuada y accesible para todos los estudiantes y docentes. Como señala Bates (2015), “la falta de acceso a internet de banda ancha, dispositivos electrónicos y software actualizado puede generar una brecha digital que margine a aquellos estudiantes que provienen de entornos socioeconómicos desfavorecidos” (p. 45). Por ello, es fundamental que las instituciones inviertan en la creación de entornos de aprendizaje que sean inclusivos y equitativos, asegurando que todos los miembros de la comunidad educativa tengan las herramientas necesarias para participar plenamente en las actividades formativas.

Otro desafío crítico es la capacitación y el desarrollo profesional de los docentes. La transición hacia modalidades híbridas exige que los educadores adquieran nuevas habilidades y competencias en el diseño de experiencias de aprendizaje que integren de manera efectiva la presencialidad y la virtualidad. Según Mishra y Koehler (2006), “la competencia tecnopedagógica es esencial para que los docentes puedan utilizar las tecnologías de manera creativa y significativa, adaptando sus prácticas pedagógicas a las necesidades de los estudiantes y a las características del entorno de aprendizaje” (p. 129). Las instituciones deben ofrecer programas de formación continua que permitan a los docentes desarrollar estas habilidades y competencias, fomentando una cultura de innovación y colaboración que impulse la mejora continua de la calidad educativa.

En cuanto a las oportunidades, la implementación de modalidades híbridas puede ampliar significativamente el acceso a la educación superior, permitiendo que estudiantes que de otra manera no podrían asistir a clases presenciales puedan acceder a programas de formación de alta calidad. La flexibilidad que ofrecen estas modalidades puede ser especialmente beneficiosa para estudiantes que trabajan, que tienen responsabilidades familiares o que viven en zonas geográficamente aisladas. Además, las modalidades híbridas pueden fomentar el desarrollo de habilidades esenciales para el siglo XXI, como la autonomía, la colaboración, el pensamiento crítico y la resolución de problemas. Como afirma Siemens (2005), “la capacidad de aprender a lo largo de toda la vida, de adaptarse a los cambios y de colaborar en red se han convertido en competencias fundamentales en la sociedad del conocimiento” (p. 5).

En términos de proyecciones, se espera que las modalidades híbridas sigan ganando terreno en la educación superior en los próximos años, impulsadas por el avance de la tecnología, la creciente demanda de flexibilidad y personalización, y la necesidad de responder a los desafíos sociales y económicos del siglo XXI. Sin embargo, para que esta expansión sea sostenible y equitativa, es fundamental que las instituciones adopten un enfoque estratégico que considere tanto los desafíos como las oportunidades que plantea este cambio de paradigma. Esto implica invertir en infraestructura tecnológica, capacitar a los docentes, fomentar la innovación pedagógica y garantizar la equidad en el acceso y la participación.

En consecuencia, la implementación de modalidades híbridas representa una oportunidad única para transformar la educación superior, haciéndola más accesible, pertinente y sostenible. Sin embargo, este proceso requiere de un compromiso institucional que fomente la innovación, fomente la formación continua de los docentes y garantice la inclusión digital en todos los niveles de la educación superior chilena.

#### *Aporte al nuevo estado del conocimiento*

El presente estudio, al analizar la evolución, las perspectivas críticas y los desafíos de la educación híbrida en Chile, enriquece el estado del conocimiento al trascender la noción convencional de hibridación como una simple mezcla de modalidades. El aporte medular reside en la propuesta de un modelo de ecología del aprendizaje transformadora, donde la hibridez se entiende como un ecosistema dinámico y complejo. Así, se redefine la interacción entre estudiantes, docentes, tecnologías y contextos, promoviendo una resignificación profunda de la experiencia educativa.

Este enfoque se distingue, primeramente, porque supera la hibridación transaccional, ya que propone una integración simbiótica entre las modalidades presenciales y virtuales. En segundo lugar, se enfatiza la agencia del estudiante, reconociéndolo como un agente activo capaz de tomar decisiones informadas sobre su aprendizaje, fortaleciendo su autonomía y autogestión. En tercer término, se redefine el rol docente, transformándolo en un facilitador, curador y mentor que promueve la colaboración, la creatividad y el pensamiento crítico. En cuarto lugar, se presenta la tecnología como mediadora, seleccionada y utilizada de manera crítica y reflexiva para facilitar la interacción y la construcción de conocimiento. Asimismo, se destaca el compromiso con la equidad y la inclusión, asegurando que la implementación de modalidades híbridas no exacerbe las

desigualdades. Finalmente, se resalta la importancia de una cultura institucional de innovación y colaboración, fomentando la innovación pedagógica y la apertura a nuevas formas de pensar y hacer.

En consecuencia, esta investigación ofrece un modelo de ecología del aprendizaje transformadora que trasciende la visión de una hibridación meramente transaccional. Reconoce la complejidad y el dinamismo de la experiencia educativa, promoviendo una resignificación profunda de los roles, el uso de la tecnología y la cultura institucional, esperando contribuir a enriquecer el debate sobre la educación híbrida en Chile y a orientar la implementación de prácticas pedagógicas más innovadoras, equitativas y transformadoras.

## **Metodología**

La presente investigación se inscribe en el enfoque cualitativo, el cual, según Denzin y Lincoln (2018), “busca comprender los fenómenos sociales desde la perspectiva de los participantes, explorando significados, experiencias y contextos” (p. 41). En este sentido, se prioriza la comprensión profunda y detallada de las dinámicas y significados asociados a la implementación de modalidades híbridas en la educación superior chilena.

Adoptando un paradigma interpretativo, se asume que la realidad social es construida a través de la interacción y la interpretación de los actores involucrados. Como señala Crotty (1998), “el paradigma interpretativo busca comprender el mundo social desde la perspectiva de aquellos que lo experimentan directamente” (p. 67). Esto implica reconocer la subjetividad y la pluralidad de perspectivas en la construcción de conocimiento, valorando la riqueza y la complejidad de las experiencias individuales y colectivas.

En coherencia con lo anterior, se emplea el método hermenéutico, el cual, según Gadamer (1975), “consiste en comprender el significado de un texto o un fenómeno a través de un proceso circular de interpretación, donde el todo se comprende a partir de las partes y las partes a partir del todo” (p. 291). Este enfoque permite analizar los documentos y la literatura relevante en el contexto de la educación híbrida, identificando patrones, tendencias y contradicciones que contribuyan a una comprensión más profunda y matizada del fenómeno.

El diseño de la investigación es de tipo bibliográfico, centrado en la reflexión documentada. Como indica Flick (2018), “la investigación documental implica la recopilación, selección y

análisis de documentos relevantes para el tema de estudio, con el fin de construir una perspectiva teórica y conceptual sólida” (p. 312). Se realiza una revisión exhaustiva de la literatura académica, informes de investigación, documentos normativos y otros materiales relevantes, con el objetivo de identificar los principales debates, desafíos y oportunidades en la implementación de modalidades híbridas en la educación superior chilena.

## **Discusión**

Tras una meticulosa revisión de la literatura concerniente a la educación híbrida en el contexto chileno, el presente estudio arroja luz sobre una serie de hallazgos que enriquecen la comprensión de este fenómeno en el ámbito de la educación superior. Inicialmente, se observa un consenso generalizado en torno al potencial transformador de la hibridación, particularmente en lo que respecta a la ampliación del acceso y la promoción de la inclusión educativa. Sin embargo, esta visión optimista se ve matizada por la identificación de desafíos significativos que obstaculizan la implementación efectiva de modalidades híbridas en el país.

En particular, la disparidad en el acceso a la infraestructura tecnológica emerge como una preocupación central. La denominada brecha digital, lejos de ser un mero obstáculo técnico, se revela como una barrera socioeconómica que impide a un sector considerable de la población estudiantil participar plenamente en las experiencias de aprendizaje híbridas. Aunado a esto, la preparación docente se perfila como un factor crítico para el éxito de estas modalidades. La mera adopción de plataformas y herramientas digitales no garantiza una experiencia educativa de calidad; es imperativo que los educadores desarrollen competencias tecnopedagógicas que les permitan diseñar actividades innovadoras y adaptadas a las necesidades de los estudiantes.

Adicionalmente, el estudio pone de manifiesto la necesidad de un cambio cultural en las instituciones de educación superior. La transición hacia la hibridación no puede limitarse a una mera adaptación de las prácticas tradicionales; exige una transformación profunda de los paradigmas pedagógicos y una apertura a nuevas formas de colaboración y experimentación. La investigación, guiada por la pregunta sobre cómo se percibe la implementación de la modalidad híbrida en Chile según la literatura de oportunidad, revela que la percepción es multifacética. Se visualiza una oportunidad de democratizar el acceso y optimizar la experiencia de aprendizaje, pero

se reconocen barreras estructurales y la necesidad de una visión holística que abarque la tecnología, la pedagogía, y las políticas institucionales.

En este contexto, la reflexión sobre el impacto de la pandemia de COVID-19 adquiere una relevancia especial. Si bien la crisis sanitaria aceleró la adopción de modalidades híbridas en Chile, también evidenció las carencias y desigualdades preexistentes. La experiencia acumulada durante este período puede servir como un punto de partida para la construcción de un modelo de educación híbrida más sólido y equitativo, siempre y cuando se aborden de manera integral los desafíos identificados. El logro del objetivo planteado reside en que, a través de la revisión bibliográfica realizada, se pudo identificar las tendencias, desafíos y logros más relevantes, brindando una base sólida para futuras investigaciones y políticas en el ámbito de la educación superior chilena.

Finalmente, y quizás de manera más trascendental, esta investigación desvela que la contribución al conocimiento no reside únicamente en la identificación de desafíos y oportunidades puntuales, sino en la propuesta de un marco conceptual renovado para comprender la educación híbrida en Chile. Al adoptar una lente que integra perspectivas teóricas diversas y considerar las particularidades del contexto local, se logra construir una visión holística que trasciende la mera descripción del fenómeno, ofreciendo herramientas para la reflexión crítica y la toma de decisiones informadas. Este marco conceptual, que enfatiza la necesidad de una ecología del aprendizaje transformadora, puede servir como guía para el diseño e implementación de políticas y prácticas educativas que promuevan una educación superior más accesible, equitativa y pertinente para las necesidades del siglo XXI. En definitiva, el estudio no solo ilumina el panorama actual de la educación híbrida en Chile, sino que también sienta las bases para la construcción de un futuro educativo más prometedor.

En primer lugar, con relación al eje temático de la evolución de la educación híbrida en Chile, se concluye que ha experimentado un proceso acelerado y complejo, impulsado por la necesidad de adaptación a las circunstancias impuestas por la pandemia. Sin embargo, esta rápida transición ha evidenciado la necesidad de una planificación estratégica y una inversión sostenida en infraestructura tecnológica y capacitación docente para garantizar la equidad y la calidad en el acceso a esta modalidad educativa.

En segundo lugar, al abordar las percepciones de docentes y estudiantes sobre la educación híbrida, se revela una valoración positiva en cuanto a la flexibilidad y la autonomía que ofrece. No obstante, también se identifican desafíos importantes relacionados con la sobrecarga de trabajo, la

falta de interacción social y la necesidad de desarrollar nuevas habilidades pedagógicas para diseñar experiencias de aprendizaje efectivas en entornos híbridos.

En tercer lugar, el análisis de los desafíos y oportunidades emergentes en la implementación de modalidades híbridas destaca la importancia de abordar la brecha digital, promover la inclusión de estudiantes con necesidades educativas especiales y fomentar una cultura de innovación y colaboración en las instituciones de educación superior. Se requiere un enfoque integral que considere tanto los aspectos tecnológicos como los pedagógicos y sociales para maximizar el potencial transformador de la educación híbrida.

En relación con el alcance del objetivo general del estudio, se concluye que se ha logrado analizar el potencial de la educación superior híbrida en Chile, identificando cómo esta modalidad puede responder a los desafíos de acceso, calidad y pertinencia en el sistema universitario chileno. Si bien se reconocen las limitaciones y obstáculos en su implementación, se destaca su capacidad para ampliar las oportunidades de aprendizaje y promover la inclusión social en la educación superior.

En cuanto a la respuesta a la pregunta de investigación sobre cómo se percibe la implementación de la modalidad híbrida en Chile según la literatura de oportunidad, se concluye que existe una visión ambivalente. Por un lado, se reconoce su potencial para democratizar el acceso a la educación superior y mejorar la calidad de la experiencia de aprendizaje. Por otro lado, se advierte sobre los riesgos de exacerbar las desigualdades sociales y tecnológicas si no se abordan de manera integral los desafíos relacionados con la infraestructura, la capacitación docente y la innovación pedagógica.

A partir de los hallazgos de esta investigación, se identifican una serie de desafíos que pueden ser abordados en futuras investigaciones. Al respecto, se sugiere explorar en profundidad las experiencias y percepciones de los estudiantes y docentes sobre la educación híbrida, utilizando metodologías cualitativas que permitan comprender sus significados y motivaciones. Seguidamente, se propone analizar el impacto de la educación híbrida en el rendimiento académico y el desarrollo de habilidades de los estudiantes, utilizando metodologías cuantitativas y mixtas.

Aunado a ello, se recomienda investigar las estrategias pedagógicas más efectivas para diseñar experiencias de aprendizaje híbridas que promuevan la participación activa, la colaboración y el pensamiento crítico. Así mismo, se sugiere analizar las políticas públicas y las prácticas institucionales que favorecen o dificultan la implementación de modalidades híbridas en la

educación superior chilena. También, se propone explorar el papel de la tecnología en la educación híbrida, identificando las herramientas y plataformas más adecuadas para apoyar el aprendizaje y la colaboración en entornos virtuales. Estos desafíos de investigación ofrecen un amplio campo para futuras exploraciones que permitan avanzar en la comprensión y la mejora de la educación híbrida en Chile.

La universidad híbrida en Chile representa un escenario de oportunidades y desafíos que reflejan los diversos matices del potencial educativo. Esta modalidad permite ampliar el acceso a la educación superior, promover la innovación pedagógica y responder a las necesidades cambiantes de una sociedad dinámica y tecnológica. Sin embargo, también plantea cuestionamientos sobre la equidad, la calidad y la participación activa de los estudiantes. Reflexionar sobre su potencial implica reconocer que, si bien puede democratizar el conocimiento y potenciar habilidades digitales, es fundamental garantizar que la implementación sea inclusiva y centrada en el aprendizaje de calidad, fortaleciendo así las capacidades de los futuros profesionales y la construcción de una sociedad más equitativa y preparada para los desafíos del siglo XXI.

## Referencias

- Bates, A. W. (2015). *Teaching in a digital age: Guidelines for designing teaching and learning*. Tony Bates Associates Ltd.
- Crotty, M. (1998). *The foundations of social research: Meaning and perspective in the research process*. Sage.
- Denzin, N. K., & Lincoln, Y. S. (Eds.). (2018). *The Sage handbook of qualitative research*. Sage.
- Fink, A. (2014). *Conducting Research Literature Reviews: From the Internet to Paper*. Sage Publications.
- Flick, U. (2018). *An introduction to qualitative research*. Sage.
- Gadamer, H. G. (1975). *Truth and method*. Continuum.
- García, P., & Lakkala, M. (2020). Digital transformation in higher education: Innovations, challenges, and opportunities. *International Journal of Educational Technology in Higher Education*, 17(1), 1-15.
- García-Peñalvo, F. J., et al. (2020). La educación híbrida y su impacto en la inclusión educativa. *Educational Technology Research and Development*, 68, 1-10.
- Garrison, D. R., & Kanuka, H. (2004). Blended learning: Un paradigma para la educación superior. *The Internet and Higher Education*, 7(2), 95-105. <https://doi.org/10.1016/j.iheduc.2004.02.001>
- Garrison, D. R., & Vaughan, N. D. (2008). *Blended learning in higher education: Framework, principles, and guidelines*. Jossey.

- González, Y. P. C., Mora, S. Z. J., & Morillo, R. G. M. (2022). Tendencias y desafíos políticos y socio culturales de la educación superior contemporánea en Latinoamérica. *Revista Boletín Redipe*, 11(1), 71-91, <https://revista.redipe.org/index.php/1/article/view/1628>
- Horn, M. B., & Staker, H. (2015). *El auge del aprendizaje combinado (blended learning) en la educación K-12: Perfiles de modelos emergentes*. Christensen Institute.
- Laurillard, D. (2013). *Repensando la enseñanza universitaria: Un marco conversacional para el uso efectivo de las tecnologías de aprendizaje*. Routledge.
- Ministerio de Educación de Chile. (2010). Ley N° 20.885 que crea el Sistema de Educación Superior en Chile.
- Ministerio de Educación de Chile. (2021). *Informe sobre la implementación de la educación híbrida en instituciones chilenas durante la pandemia*. Santiago, Chile: Ministerio de Educación.
- Mishra, P., & Koehler, M. J. (2006). Technological pedagogical content knowledge: A framework for teacher knowledge. *Teachers College Record*, 108(6), 1017-1054.
- Moore, M. G. (2013). *Handbook of distance education*. Routledge.
- Morton, J. (2012). Communities of practice in higher education: A challenge from the discipline of architecture. *Linguistics and Education*, 23(2), 100-111. <https://doi.org/10.1016/j.linged.2011.04.002>
- Ponce, H. (2018). La educación superior en Chile: desafíos en la transición hacia la equidad y la innovación. *Revista de Educación Superior*,
- Selwyn, N. (2016). *Is technology good for education?* Polity Press.
- Siemens, G. (2005). Connectivism: A learning theory for the digital age. *International Journal of Instructional Technology and Distance Learning*, 2(1), 3-10.
- Sotomayor, A., Pérez, R., & González, M. (2022). La educación superior en Chile ante la modalidad híbrida: desafíos y oportunidades desde la filosofía educativa. *Revista Chilena de Educación*, 15(2), 45-67.
- Vázquez, S., et al. (2021). Desafíos en la implementación de modalidades híbridas en educación superior. *Revista Iberoamericana de Educación*, 85(2), 45-63. <https://rieoei.org/rie/article/view/1470>

